

DOS MICRORRELATOS

Romina Andrea Barboza

INSOMNIO POR LA NOCHE

Nacieron en la misma fecha, con diferencia de horas, y desde entonces iniciaron una relación como la del *yin* y el *yang*: se atraían como solo sucede con las contradicciones irresolubles.

A kilómetros se notaban las diferencias: ella tendía al silencio y había quienes la veían taciturna, aunque tenía su veta alocada y extrovertida; él era cálido, enérgico e incluso ruidoso. Pero en otras cosas no solo eran distintos, sino opuestos: cual regla de oro, ella descansaba mientras él trabajaba y él amanecía tibio cuando ella se acostaba. En general, eran complementarios, se necesitaban, aunque ninguno lo supo hasta ese fatídico momento.

Aquel sábado, sin ningún indicio previo, la noche fue tomando temperatura: con el pasar de las horas, el ardor aumentó, creció subrepticamente hasta su muerte, justo antes del amanecer. Y desde entonces el día nunca más pudo conciliar el sueño.

PREÁMBULO A LAS INSTRUCCIONES PARA CARGAR EL MÓVIL

Piensa en esto: cuando te regalan un teléfono celular te regalan un pequeño infierno entretenido, una tobillera elec-

trónica, un calabozo de bits. No te dan solamente el celular, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, estadounidense con vidrio templado chino; no te regalan solamente ese menudito agujero negro digital que guardarás en el bolsillo y pasearás contigo. Te regalan —no lo saben, lo terrible es que no lo saben—, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que conectar a tu cuerpo con auriculares como Neo a la Matrix. Te regalan la necesidad de cargarle la batería todos los días, la obligación de cargarle la batería para que siga siendo un celular; te regalan la obsesión de responder a cualquier hora —inmediatamente— un mensaje, una llamada, un correo electrónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al inodoro y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia de comparar tu móvil con los demás móviles (como a vos te pasaba con el reloj, ¿te acordás, Julio?). No te regalan un teléfono celular, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del capitalismo cibernético.